

34a. Ordinario, Lunes

Alzando la mirada, vió a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Tesoro; vio también a una viuda pobre que echaba allí dos moneditas, y dijo: "De verdad les digo que esta viuda pobre ha echado más que todos. Porque todos éstos han echado como donativo de lo que les sobraba, ésta en cambio ha echado de lo que necesitaba, todo cuanto tenía para vivir" (Lucas 21,1-4).

La enseñanza de estas palabras de Jesús se han podido encontrar en otras tradiciones religiosas, como también en el Antiguo Testamento.

Para poner un ejemplo veamos lo que nos dice el libro de Tobias: "Regula tu limosna según la abundancia de tus bienes. Si tienes poco, da conforme a ese poco, pero nunca temas dar limosna, porque así te atesoras una buena reserva para el día de la necesidad.

Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas. Don valioso es la limosna para cuantos la practican en presencia del Altísimo" (4,8-11). Lo que Dios mira no es la cantidad sino la intención y la forma en que se dan las ofrendas o las limosnas a los pobres.

El hecho de dar no es siempre agradable a Dios, ya que si la intención es conseguir algo a cambio, entonces el dar se convierte en un negocio.

No es que tengamos que criticar a los que, pudiendo, dan más, como era el caso de aquellos ricos que daban de lo que les sobraba. Jesús no lo hizo directamente. Solo quiso poner como ejemplo de generosidad a la viuda que dio todo lo que tenía.

Si bueno es dar de lo que sobra, mucho mejor es dar cuando nos supone un sacrificio.

Es así como se puede medir la generosidad, pero es Dios, en definitiva, el que puede decidir hasta dónde somos generosos, pues no tenemos la posibilidad de medir las intenciones que los demás tienen en su corazón.

Si una persona necesitada remedia sus problemas con la ayuda que recibe de un bandido, ya es algo bueno, aunque a éste Dios no se lo tenga en cuenta, pues quizás lo hace para hacerse popular entre la gente.

El mismo Jesús nos advierte en otro momento: "Cuiden de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendrán recompensa de su Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no lo vayais trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad les digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano

izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará" (Mateo 6,1-4).

La generosidad es una virtud necesaria a todo cristiano. Pero ésta tendrá valor después que se haya practicado la justicia. Si le damos a un pobre de lo que le quitamos a otro prójimo, pretenderíamos quedar bien ante Dios, olvidando que no podremos engañarlo por más que queramos.

Padre Arnaldo Bazan